

Política Obrera

BOLETIN QUINCENAL N° 5 - 9 DE SETIEMBRE DE 1966

ORGANIZARSE PARA RESISTIR EL ARBI- TRAJE

Los últimos 15 días

El hecho político fundamen-
tal de las últimas dos semanas
ha sido la ley que impone el ar-
bitraje obligatorio en los con-
flictos laborales. Como lo seña-
lamos en otros artículos de es-
te boletín, esta ley es un as-
pecto decisivo en el objetivo
del gobierno de establecer su do-
minio sobre la independencia del
movimiento sindical.

El dictado de esta ley es ver-
daderamente grave en lo funda-
mental por la nefasta reacción
que las propias direcciones sín-
dicales tuvieron frente a ella.

En primer lugar está la ras-
trera y antiobrera actitud de la
burocracia nacional de los tex-
tiles. Como es bien sabido esta

Sumario:

El Congreso de la CGT	pg 5
METALURGICOS	"12
Good Year	"14
LA LUCHA EN PRENSA	"16
UNIVERSIDAD	"21
Ofensiva antipopular en Tucumán.	"26

burocracia no sólo no denunció, la in-
terposición estatal de querer arbitrar en
textiles sino que mendigó este arbitra-
je y consiguió que fuera "remunerada"
en \$ 100.000.000 mediante la retención
inconsulta de un día de jornal a los
trabajadores, ordenada por el gobierno

No nos debe sorprender, sin embargo, esta actitud en quienes fueron los principales entregadores de la lucha por el convenio.

En segundo lugar, tenemos que señalar que el convenio metalúrgico fue firmado bajo la presión y la amenaza del gobierno de aplicar el arbitraje. Y el retroceso económico y político que significa este convenio es un producto de que la dirección aceptó pasivamente esas presiones y amenazas, no organizó una eventual resistencia adaptándose a las condiciones de la política laboral del gobierno.

En tercer lugar, el "señor" Armando March "declaró ayer a los periodistas, al finalizar la reunión paritaria de conciliación, que el gremio solicitó la intervención del gobierno en la solución del pleito originado por la falta de acuerdo en la renovación del convenio, dadas las necesidades de recuperación económica nacional". Esta declaración es tan clara.

En cuarto y notable lugar, está la "protesta" de la paritaria azucarera, donde está FOTIA, porque el gobierno se "demora" en aplicar el arbitraje, a lo que el subsecretario de trabajo contestó que esto se debía a que según la ley hay que dejar pasar ocho días.

Este último caso, que sorprenderá indudablemente a nuestros lectores, nos permite ver más a fondo el problema real que significa el arbitraje para la clase obrera.

Las direcciones de textiles, comercio y azucareros sostienen que por medio del arbitraje consiguen convenios mejores que los ofrecidos por la patronal. Así, la patronal de comercio ofreció un 15% de aumento y la azucarera ofreció mantener los salarios por otros doce meses. El gobierno, en cambio, seguramente habrá de elevar esos ofrecimientos.

Todos estos argumentos de los burócratas son, sin embargo, una burda mentira. La instauración del arbitraje conduce inevitablemente a que la patronal haga ofrecimientos bajos para que cuando el gobierno intervenga en el "justo medio", éste sea el menor posible. Esta actitud patronal trata de reforzar la autoridad social del gobierno, que aparece ante los obreros obligando a los patrones a elevar los salarios.

Lo que está en el fondo de los argumentos de la burocracia es, de una parte, su incapacidad para organizar firme y democráticamente a las bases de modo de poder apelar a las propias fuerzas sindicales en la lucha por la reivindicación salarial y, de otra, su capitulación ante la prohibición de la dictadura de aplicar medidas de fuerza. Si no organizan y "no pueden salir" ... tienen que pedir el arbitraje.

Pero la aceptación del arbitraje es el golpe más profundo contra la independencia del movimiento sindical en las condiciones del reconocimiento de los sindicatos por la ley; es una limitación fundamental contra el

arma histórica de los sindicatos: la huelga. La pérdida de esta independencia, y a este nivel, implica que el movimiento obrero organizado queda a la deriva de la marcha de los negocios de la burguesía. Cuando a esta le va más o menos mal, los despidos, bajos salarios, suspensiones y reprobaciones son inevitables. Ahí está la denuncia de la CGT de que el gobierno está derogando en los hechos la ley del salario mínimo, vital y móvil.

Por todo esto, la declaración de la CGT contra el arbitraje —declaración que refleja la mayor independencia que trata de conservar para sí la burocracia vandorista— debe ser denunciada. La declaración dice que la ley "es inoportuna e inconducente" y solicita al gobierno que considere la situación "con el espíritu que animaron sus primeras declaraciones". ¡Basta de pavadas! El golpe del 28 de junio tomó la forma de dictadura para poder dictar leyes como ésta y el gobierno nunca dijo lo contrario. En lugar de tantas estupideces hay que organizar a la clase obrera argentina para la resistencia a esta ley y a toda la ofensiva antiobrera. Es un crimen en esta época de descomposición del capitalismo pretender atar a la voluntad del gobierno, a la clase más progresiva y revolucionaria de la sociedad. Solo el desarrollo de la independencia de acción de la clase obrera puede plantear la superación no solo de los bajos salarios y miserias de la burguesía sino de toda, absolutamente toda, forma de explotación en general.

Hay que organizarse para resistir la aplicación de esta ley. El retroceso del movimiento obrero a que ha conducido la burocracia sindical no permite encarar de inmediato la movilización contra su derogación. Pero aparte de que hay que exigir en todo momento esta derogación, repudiar la ley y denunciar los propósitos del gobierno; aparte de esto, hay que organizarse para resistir la aplicación de la ley en los distintos casos. Partiendo de una rigurosa oposición práctica a su aplicación es posible generar todo un torrente opositor contra la subsistencia de la ley. Hay que reforzar y democratizar las comisiones internas y cuerpos de delegados. Hay que crear un poderoso fondo de huelga. Hay que resolver medidas para los casos de intervención a los sindicatos que resistan. Hay que denunciar a la burocracia que se oponga a esta tarea y hay que denunciar la ausencia de una acción unitaria y solidaria de todas las direcciones del movimiento obrero contra esta ley y contra las intervenciones ya establecidas.

Ofensiva económica antipopular y acortamiento del arrojamiento policíaco-militar.

En la época en que gobernaba la conalla "democrática" "representativa" y "parlamentaria" el instinto popular sabía que cuando algún funcionario desmentía la ejecución de alguna medida reaccionaria, como despidos y alza de precios, esta desmentida era el anuncio de que seguro se la iba a aplicar. Esto era así porque el funcionario "democrático", que "cuida" el voto, jamás hace declaraciones antipopulares; simplemente procede.

Los funcionarios de la empuja dictatorial parecen, algunas veces, dis tintos. Por ejemplo el presidente de los ferrocarriles desmintió la ver sión que decía que él no iba a echar gente. Todo enojado señaló que ja más dijo que no iba a haber despidos. Esto tiene el mérito de ayudar a clarificar el panorama, por lo menos para toda esa especie de burócratas sindicales que engañan al pueblo sobre las intenciones del gobierno.

El diario La Razón del 6 de setiembre anunció el inminente despido de 41.000 empleados y operarios en EFEA, de los cuales 20.000 son changari nes. Señaló que esta era la primera medida y que tenía como objeto redu cir en 15.000 \$ millones el déficit de esta empresa.

Lo que no dice ningún funcionario del gobierno es que toda la profun da crisis de la estructura ferroviaria, del material técnico y de su or ganización laboral y administrativa es un resultado del retroceso de to da la producción capitalista agropecuaria y de la escasa preocupación e conómica y financiera de la burguesía por renovar normalmente el activo ferroviario. Lógico, la impetuosa burguesía nacional se acomoda a lo que para ella es una situación de hecho: la descomposición histórica del ca pitalismo mundial y el retroceso económico y social relativo del país.

Pero el asunto es que quieren descargar sobre las masas populares la crisis de la estructura ferroviaria a costa de la creación de un ejérci to de desocupados. Algo similar cabe anotar sobre el puerto que -según dijo el secretario de Transportes Lanusse- "junto con el de los ferrocarriles constituyen motivos que serán de especial preocupación para esta secretaría de Estado". Y ahora cabe preguntarse: ¿con estos planes no tie ne nada que ver el arbitraje obligatorio?

Junto a los transportes son el petróleo y la energía los "frentes" de primera línea de la dictadura. En estos últimos se trata de la nulifica ción de YPF, del control del petróleo por los yanquis y de la privatiza ción final de Sogba previa atadura financiera sólida con el Banco (impe rialista) Mundial. Como lo decimos en un número anterior la orientación del capitalismo argentino es tirar abajo los medios defensivos que son las empresas estatales por cuanto, definitivamente metida la burguesía nacional en la estructura de la colonización yanqui, estas empresas re traseen su propio proceso de acumulación de capital.

Esta política no puede ampliar sino estrechar enormemente la base so cial de la dictadura. De aquí se deriva que tendrá que aplicar más bonapartismo y más represión, es decir, más tratar de conciliar a sectores y más leña frente al fracaso de toda conciliación.

Esto conduce a llevar al primer plano el dispositivo policial y mili tar. Del primero tenemos pruebas notorias en su miserable actuación fren te a las combativas movilizaciones estudiantiles. Una síntesis policial militar será la ley de seguridad del estado que parte de considerar al pensamiento y la actividad de los activistas políticos y sindicales co-
(Pasa a la pag. 34)

EL CONGRESO DE LA

CGT



Para el 12 de octubre está convocado el Congreso de la CGT. Este Congreso se convoca en una situación en que el movimiento sindical se encuentra en una profunda crisis que se expresa en la división de las direcciones y en el retroceso gremial y político de la clase obrera frente a la patronal y el Estado.

Nosotros opinamos que este congreso no puede resolver esta crisis; no va a unificar realmente al movimiento sindical, ni va a constituir un freno a la ofensiva de la patronal y el gobierno contra el movimiento obrero.

Esto se evidencia en la aceptación pasiva de la intromisión estatal a través de los veedores a la CGT, las intervenciones a algunos sindicatos y el arbitraje obligatorio. Esto es grave. Cada una de estas medidas es un mazazo mortal al movimiento obrero. Con las intervenciones el gobierno no digita a los sindicatos que van o no al Congreso; digita a las direcciones de estos sindicatos. Con los veedores es el gobierno el que arbitra entre los distintos bloques. Y el arbitraje obligatorio es la esencia misma de la liquidación del movimiento sindical. Se elimina el derecho de luchar por las reivindicaciones gremiales. Se elimina el arma histórica de los sindicatos: la huelga. Y el Congreso que se convoca objetivamente lo va a convalidar.

Todas las reuniones previas entre los distintos sectores sindicales, tendientes a la "unificación", no hacen más que reflejar, por un lado, - las exigencias del gobierno de eliminar todo contenido y diferenciación política en los sindicatos sometiendo al más estrecho derecho corporativo y, por el otro, la adaptación de la burocracia al curso reaccionario de la dictadura. Esto se evidencia en que las reuniones entre los distintos núcleos se reducen a negociar el monto de participación de cada uno en los privilegios burocráticos y no se habla para nada de enfrentar la política del gobierno de esterilizar al movimiento sindical.

Un ejemplo de que el gobierno tiende a exigir la "unificación" de las direcciones es la negativa de recibir a los dirigentes en calidad de representantes de sectores. Tamborena no quiso recibir a Alonso como representante de las 62 de Pie; lo recibió como miembro de FONIVA.

Sin embargo, la intensidad del antagonismo interburocrático, que se funda en la ausencia de una verdadera perspectiva para el conjunto de la burocracia en las condiciones del capitalismo en crisis y descomposición, está dificultando un acuerdo.

En este caso, el gobierno no tiene una línea rígida y lo que hará y hace es corporativizar a los distintos nucleamientos y regimentar los sindicatos por la vía más adecuada. Son ilustrativas en este sentido las noticias de La Nación del 25 de agosto donde señala que de no concretarse un acuerdo entre las distintas fracciones "el gobierno oficializará el reconocimiento de los actuales sectores para que constituyan organismos de asesoramiento".

En ambos casos la esencia de la política del gobierno es la misma: favorecer los intereses del imperialismo yanqui y de la alta burocracia creando las condiciones "sindicales" para imponer en toda la línea su programa económico.

Una CGT "unificada" o la congelación de los distintos nucleamientos sindicales van a ser dos formas de un mismo contenido: la regimentación y oficialización del movimiento sindical. En este sentido aun la "unidad" impuesta no va a ser otra cosa que la vieja división con otro nombre. Pe-ro si el gobierno insiste específicamente en la unidad es porque quiere combinar su dominio del movimiento obrero con un fortalecimiento controlado de la burocracia que permita a esta mantener su autoridad frente a las bases.

Este proceso de regimentación es el resultado inevitable a que llegó el movimiento sindical peronista en su afán de conciliar lo inconciliable: adaptarse, escalar posiciones en el Estado burgués, y conservar su independencia. Por esta vía fue dejando en el camino de los últimos 10 años la independencia sindical, lo que preparó las condiciones para que fuera anulada su propia independencia.

En el período de la Libertadora, nuevas camadas de activistas sindicales peronistas dan una batalla por la supervivencia del movimiento sindical y por los derechos del peronismo. En la medida en que esta lucha no rompía con la concepción ideológica y política de la conciliación de clases, incubaba objetivamente las futuras claudicaciones. Toda burocracia tiene sus períodos de lucha, mas aún en relación surge al escenario social.

Así, la burocracia sindical peronista se embarca más tarde en la aventura "desarrollista" de Frondizi, con la esperanza de encontrar un ilus-

rio crecimiento industrial nuevas bases para su política reformista. Pero esto es una utopía. La burguesía necesita crecientemente para subsistir - terminar con los derechos obreros, por eso al peronismo, por su ingrediente obrero, aparece objetivamente antagónico al régimen político que daba la burguesía en ese momento al país. La dictadura de Onganía lo que hace al proscibir políticamente a la burocracia peronista y a toda política, es crear las condiciones políticas que permitan llevar a cabo una necesidad imperiosa de la burguesía, es decir, crear la regimentación del movimiento obrero.

La burocracia sindical peronista buscaba algo imposible: que la burguesía desarrolle el país. Para eso hacía concesión tras concesión pero para la burguesía no era suficiente, se hacía necesario terminar con la independencia relativa con que contaba la burocracia

La burocracia quería conciliar manteniendo su independencia de negociación. La burguesía sólo podía ofrecerle una cosa: que obedezca incondicionalmente a sus intereses. Por eso las declaraciones de Vandor y de la CGT contra el arbitraje obligatorio son puros lamentos de quienes pierden algo que nunca supieron ni saben defender.

Durante el gobierno de Perón la burocracia estaba íntimamente entrelazada al aparato estatal. Con la caída de Perón la burocracia es barrida de todas las esferas que ocupaba y se le quitan sus privilegios. De ahí en adelante toda la política de las nuevas camadas dirigentes del movimiento sindical peronista se orienta a recuperar su antigua ubicación. Pero, en condiciones en que la crisis se agudiza la burguesía no puede dar una perspectiva al conjunto de la burocracia y la aísla; por esto la burocracia pasa de su unidad a una profunda lucha interior que provoca su división.

Por eso la división de la burocracia sindical es irreversible. El gobierno puede "juntarlos" pero no puede unirlos orgánicamente en un interés homogéneo. De aquí se vislumbra el congelamiento de la división. Es esta descomposición la que explica que en la actualidad sea incapaz de resistir su regimentación a manos del gobierno y la pérdida de su independencia relativa.

El ciclo histórico del peronismo se está cerrando por completo. El acta de defunción definitiva se la dará el surgimiento de un nuevo movimiento sindical con un contenido histórico revolucionario. Y esto es así porque resulta evidente que el mantenimiento de las conquistas obreras (no hablemos ya de la obtención de otras reivindicaciones) se hace imposible si la lucha por su defensa no se hace con un contenido por completo diferente, es decir: antiimperialista, antigubernamental y antiburocrático.

La convocatoria actual efectuada bajo el gobierno de Illia cambia de significado con el golpe de estado. De una convocatoria inicial, en la cual los diferentes sectores burocráticos se disputan el control de la CGT

para fortalecer su propia independencia relativa frente al gobierno, pasamos a una nueva convocatoria, fiscalizada por la dictadura, donde la burocracia es impotente ante la creciente pérdida de su independencia relativa, y donde lo que se discute es sólo el grado de participación parasitaria en los privilegios burocráticos.

No todos los sectores claudican del mismo modo frente al gobierno. Así vemos que mientras el sector alonsista es un ejemplo de capitulación total, los vandoristas y sectores como Tolosa, Unión Ferroviaria y Luz y Fuerza manifiestan un apoyo condicionado al gobierno. Las diferentes actitudes se explican porque los alonsistas, al estar apoyados en una débil estructura sindical, con poca fuerza de maniobra, buscan en su entrega total al gobierno el camino para mantener sus privilegios; mientras los vandoristas y demás sectores por contar con poderosas estructuras sindicales y por el mayor impacto social que sufren por la crisis económica, reivindicán su "derecho" a dar opiniones sobre los planes de gobierno, sobre todo, en el caso de Tolosa y Unión Ferroviaria, frente a los planes de "racionalización" en marcha.

En esta perspectiva se convoca al congreso. Un Congreso que objetivamente va a convalidar la subordinación sindical al aparato estatal. Los obreros necesitamos un congreso, pero sin la intromisión del estado, sin intervenciones, sin arbitraje obligatorio, y con la más amplia participación de las bases en la discusión de un programa antiimperialista y antigubernamental.

Debemos exigir que se vayan los vendedores. Que sean los representantes elegidos por los obreros los que vayan al Congreso, y no que el gobierno por medio de las intervenciones impida a algunos sindicatos su concurrencia. Que se constituya una intersindical que convoque a un nuevo Congreso con la participación de las bases bajo el principio de la independencia sindical frente a la dictadura y que asegure por medio de asambleas fabriles la discusión de un programa antiimperialista y antigubernamental. Este debe ser el programa de la clase obrera para enfrentar los planes de regimentación de la dictadura.

Muchos compañeros nos han señalado que no hay tiempo físico ni político para arrancar a la burocracia la convocatoria a un nuevo congreso sin discriminaciones e independiente; más aún, que la burocracia se orientaba en un sentido contrario por completo; y que por este motivo no veían la significación práctico-organizativa de nuestra posición. Frente a esto hemos señalado, en primer lugar, que el deber fundamental de un obrero revolucionario es destacar ante cualquier circunstancia los verdaderos intereses de la clase por contraposición a nuestros enemigos burocráticos, pequeño-burgueses y burguesas. Sólo esta política puede independizar y, por lo tanto, elevar a toda la vanguardia obrera. En segundo lugar, señalamos que es de importancia que las camadas de activistas que se oponen a la dictadura y a las direcciones entregadores propaganden la denuncia de la actual situación como medio de ir preparando la organización de agrupacio

nes sindicales anticapitalistas y antiimperialistas. Es correcto oponerse a cada ofensiva concreta con medidas concretas. Pero no elevar las denuncias sobre la trampa que se va cerrando sobre esa gran conquista histórica que son los sindicatos es adolecer de miopía estúpida. Y más aun si a esta tarea contribuye concretamente el próximo Congreso convocado con la "bendición" de vendedores, interventores y "arbitradores obligatorios". - Por eso no hay tarea mas practico-organizativa que agitar la denuncia de la actual situación.

Si el Congreso se hace hay que ir. Hay que ir a la CGT, que es nuestra, a denunciar la situación y a plantear nuestra alternativa. Los sindicatos son nuestros e iremos a ellos a denunciar que se los inutiliza. El repudio a la convocatoria debe ir acompañado con una mayor ligazón a los propios sindicatos. Con esta línea formulamos estratégicamente la consigna de "Por un Congreso de bases y activistas de la CGT" que asegure la independencia del movimiento sindical.

El Partido Comunista ha claudicado constantemente en forma total ante el vanderismo. Después del 28 de junio, comenzó a efectuar "críticas" a detalle sin importancia. Mas que críticas son lamentos, ejemplo: Nuestra Palabra N° 841 (23-8-66), en el artículo "El MECS y el congreso de la CGT" dice: "lamentablemente, algunos dirigentes sindicales se están prestando a planes reaccionarios, ya sea con "gestiones unitarias" viciadas de discriminaciones o bien compr metiendo la autocracia (?) del movimiento sindical al silenciar los consecutivos atropellos oficiales ..."; otro: "El Congreso extraordinario de la CGT tiene el deber de modificar estas posiciones (las antes dichas) que no conducen a conquistar las reivindicaciones de la clase obrera y del pueblo y lo retoman los postulados unitarios del manifiesto del 1° de mayo". Decimos:

1.- El Partido Comunista no tiene diferencias con la burocracia; protesta sólo porque no integra la "unificación". A este oportuno momento suma su actual crítica a algunos dirigentes (concretamente a Lionso, etc.) para recomendar su anterior posición claudicante.

2.- Escamotea el proceso real de regimentación sindical al ilusionar con la posibilidad de que la burocracia modifique el rumbo y el Congreso pueda "convalidar y ampliar la unidad alcanzada en la CGT y afianzar su independencia de las personas y del estado (?); esto es, continuar consecuentemente el acuerdo del 1° de mayo y aplicar fielmente los principios y estatutos (?) de la central obrera, teniendo en cuenta la actual situación del movimiento obrero y del país" (Reivindicación del MECS frente al Congreso de la CGT). El acuerdo del 1° de mayo, en la medida que expresa el acuerdo burocrático y vanderista no alineado, aplicado consecuentemente contribuyó a la regimentación y autoliquidación del movimiento sindical.

3.- El Partido Comunista claudica ante todas las burocracias en general y ante los no alineados en particular. Estos no alineados son dependientes del vanderismo. Nuestra Palabra dice: "algunos la resolución de los gremios no alineados que se han manifestado por la unidad obrera alrededor de una CGT única, poderosa y libre de toda interferencia (?) aje

na al movimiento obrero, en la que estén representados todos los matices de opinión sin ningún tipo de exclusiones, sin odios ni rencores, para - poder así proyectarse en pos de las reivindicaciones que el proletariado exige" (?). Los burocratas mienten respecto a sus intenciones y el P.C. "saluda" las mentiras. Es decir, el P.C. despotrica contra la dictadura - pero apoya a sus personeros sindicales.

La posición del PRT es una típica manifestación de ceguera política. Son incapaces de ver el contenido concreto de la convocatoria y hacia don de se está dirigiendo el movimiento sindical; y por lo tanto sus posiciones tienen un contenido totalmente abstracto.

Sus planteos se resumen en que se debe unificar la CGT, pero hay que "evitar que la unificación sirva para los propósitos del gobierno o de - las distintas camarillas" (La Verdad N° 56, 5-9-66). Para eso levantan la necesidad de un Congreso de Bases, porque éste "será la única garantía pa - ra que la nueva CGT que surja se ponga al frente de los problemas de la - clase obrera y contra la posible intervención del gobierno" (La Verdad - N° 56). Plantear así las cosas, además de ser abstracto como vamos a de-- mostrar, lleva a convalidar objetivamente todo lo que el gobierno ya ha - hecho en su política de regimenter al movimiento sindical.

El contenido de la unificación de la CGT no puede estar desligado del contenido que tiene su convocatoria. Nosotros afirmamos que por el caráct - er de esta convocatoria, que definimos en este artículo, el Congreso de la CGT no va a resolver los problemas obreros y que, por el contrario, va a estar inevitablemente obligado a reflejar, objetivamente, los intereses bonapartistas de la dictadura. De aquí que la posición del PRT sea una ex - presión de deseos que engaña y confunde a las masas.

Es justo plantear la necesidad de un Congreso de bases; porque siempre debemos anteponer a los manejos burocráticos el derecho de las bases a - decidir sobre todos los problemas que afectan a la clase obrera. Pero pre - viamente debemos criticar y rechazar la actual convocatoria, y exigir una nueva.

Decir que "ningun activista sindical, ningún delegado puede oponerse a que la unidad se concrete" y que "lo que deberá hacer es tratar de evitar que la unificación sirva para los propósitos del gobierno o de las distin - tas camarillas" (La Verdad N° 56), es otra nueva expresión de deseos.

Esto es así, porque oculta al hecho de que por el cauce de la actual - convocatoria, se están llevando a cabo inevitablemente los planes del go - bierno.

Nos dicen que: "existe ^{sindicales} evidentemente el peligro que todas las altas - direcciones capitulen total y absolutamente ante el gobierno, y estén dis - puestas a ceder en toda la línea. Por otra parte, las propias direcciones

burocratizadas,... calculan que un sometimiento total los puede dejar demasiado descolocadas. Por eso piensan utilizar a la CGT unificada no para encarar la lucha a fondo contra el gobierno y la patronal, sino para "lograr sus entregas" (La Verdad N° 56).

En primer lugar, ya vimos antes que el gobierno quiere combinar su dominio del movimiento obrero con un fortalecimiento controlado de la burocracia que permita a ésta mantener la autoridad frente a las bases; entonces contraponer capitulación total y entrega negociada es falso, porque en esencia la burocracia al aceptar de hecho los objetivos del gobierno, hace capitular en toda la línea al conjunto del movimiento sindical.

En segundo lugar, es erróneo dar a entender la existencia de una perspectiva de unificación de la burocracia en una línea común, cuando la realidad es que la burocracia es incapaz de encontrar un eje unificador. Su "unidad", será esencialmente la antigua división con otro nombre.

Si algo faltaba para caracterizar al PRT es mostrar como su centrismo conduce de cabeza a la claudicación oportunista frente a la burocracia. -

Veamos esto: "Si priman (?) los intereses burocráticos, demás está decir, que este no será el Congreso que nosotros hemos venido exigiendo ... porque no habrá ninguna garantía que esa unidad preparada a espaldas de los compañeros esté a la altura de las necesidades que la hora impone. De aquí que nuestro apoyo será crítico... (La Verdad N° 51, 1-8-66).

!Pero señores del PRT, los intereses burocráticos ya están determinando el carácter del Congreso en forma irreversible! Qué dicen a esto? Qué si priman (!!ya priman!!) los intereses burocráticos entonces van a dar su apoyo crítico. Es decir el apoyo a la burocracia; es decir capitulación.

!No! - dirá el PRT. Qué capitulación? !Nuestro apoyo es crítico! Además, agregarán, nosotros damos este apoyo crítico "pero fijando claramente que la única posibilidad que la CGT unida esté al servicio de las luchas reivindicativas es a través de la participación activa del conjunto del movimiento obrero, expresada a través de sus delegados más conscientes (La Verdad N° 51).

!Vamos, señores del PRT!. Este es subjetivo y se dice para salvar la cara. Ustedes dan su apoyo, crítico o no, pero apoyo al fin, a un congreso promovido por la dictadura donde imperan los intereses burocráticos, donde se va a convalidar la regimentación por parte del estado y en el cual la burocracia va a escribir un nuevo capítulo en su adaptación semi-independiente al curso reaccionario de la dictadura. Esto tiene un solo nombre: Capitulación ante la burocracia.

metalúrgicos:

NO HUBO

DERROTA

PERO SI

RETROCESO

El convenio metalúrgico que se acaba de firmar no ha satisfecho el conjunto de necesidades que tenía planteada la patronal. Aunque por el art. 83 del convenio que rige desde 1959 la patronal tiene la facultad de introducir cualquier tipo de modificación en las condiciones de trabajo que incidan antieconómicamente o "desnaturalicen el superior propósito de incentivar razonablemente la producción", y aunque efectivamente ha impuesto en medida importante esta "facultad", es conocido que la estructura gremial de fábrica del gremio metalúrgico ha sido una valla a muchos intentos "racionalizadores", de desconocimiento de categorías, de suspensiones, de despidos y de arbitrariedades en general. Esto ha sido así a pesar de la repañada política de la burocracia de las comisiones internas ligadas al vanderismo. Y por este motivo, la patronal quería avanzar a fondo contra las comisiones internas y cuerpos de delegados, restringiendo su número de miembros y sus atribuciones. Así había planteado que sólo daría un 35% si obtenía lo arriba mencionado.

No lo consiguió. Pero nosotros, trabajadores que luchamos por el gobierno obrero y el socialismo, no medimos los convenios en el sentido de cuánto satisfacen las necesidades patronales sino en cuanto satisfacen las necesidades obreras. Y así lo ven los trabajadores metalúrgicos.

Con la excepción de la reducción de un 33% de las quitas zonales, que queremos destacar tanto en el aspecto positivo para los superexplotados compañeros como por lo negativo de su poca monta en la situación de miseria que reina en las provincias; con excepción de esto, el convenio marca un retroceso.

En primer lugar, el aspecto más evidente e inmediato -el 30% de aumento a 12 meses- será absorbido por el costo de la vida en poquísimas semanas. Con la avalancha de aumentos que lanzó la dictadura esto es no sólo inevitable sino que incluso era previsible. El 30% obtenido implica un retroceso económico de los compañeros metalúrgicos.

En segundo lugar, el proceso que condujo a este convenio fue completamente negativo desde el punto de vista del desarrollo político y sindical independiente del gremio. Se acentuaron las formas más crueles de dirección burocrática con coros de adulones y lameros en los dos congresos de dele-

gados que se hicieron.

En tercer lugar, el aumento obtenido y el método por medio del cual se llegó al acuerdo son una subordinación a la política del gobierno. Por un lado, el 30% de aumento general -y ni un peso más- es el tope establecido por la dictadura como norma básica: la burocracia aceptó esta limitación fundamental con absoluta pasividad. Por otro lado, como lo dijo incluso Vandor en el segundo de los congresos de delegados de Capital, el convenio fue semiimpuesto por Salmeri que amenazó contra cualquier tipo de movilización y con la aplicación del arbitraje obligatorio. Esto marca un retroceso gremial y político de la independencia sindical frente al Estado, no sólo para metalúrgicos, sino para todo el movimiento obrero.

Por todo esto no nos puede asombrar que Vandor haya dicho en el acto de homologación del convenio, delante de Onganía, que "probablemente (?) este convenio no conforma a todos los trabajadores, pero ha permitido llegar al acuerdo de que, con nuestro (?) esfuerzo, vamos a sacar a la industria adelante, sí como al país". Por "nuestro esfuerzos" se refería Vandor al de él y al de los industriales; nosotros sabemos que en realidad tenía que haber dicho: con la explotación del "esfuerzo" de 250.000 metalúrgicos llenando los bolsillos de "la industria" capitalista-imperialista "del país". El presidente de la paritaria patronal no tuvo reparos, en tonces, en contestar que "tenemos la más absoluta confianza en la Unión Obrera Metalúrgica, en su comprensión de los momentos especiales en que vivimos..."

El retroceso que significa el convenio que se ha firmado hay que adjudicarlo por completo a la política de la dirección. El entusiasmo de las masas en las movilizaciones del viernes 26 de agosto y los aplausos con que fueron recibidos en los congresos seccionales los delegados que atacan abiertamente, en sus intervenciones, a la dictadura, prueban que en las bases había voluntad de luchar, sin aventuras, mediante la organización de la resistencia al arbitraje por abajo.

La burocracia quiso evitar un choque con el gobierno para conservar su margen de maniobra para el congreso de la CGT donde espera consolidar por arriba su situación. El vandorismo se orienta a buscar la conservación de su independencia adaptándose al carácter bonapartista de la dictadura, y que consiste en superexplotar a la clase obrera y coimir a las direcciones. Por ejemplo, el nuevo embolso por parte de la burocracia del aumento de una quincena.

El retroceso en el terreno económico y político-sindical no se produjo por una derrota del gremio en la lucha sino por la ausencia de lucha, por la capitulación de la dirección. Esto significa que los metalúrgicos conservan plenamente sus baluartes defensivos como las comisiones internas, los cuerpos de delegados y toda la organización sindical. Esta es la fuerza combativa del gremio, su granítica fortaleza que hay que reforzar, bajo

rar, democratizar y movilizar contra la inevitable ofensiva de suspensiones, despidos y "racionalización" del próximo período.

Por otra parte, la paritaria resolvió discutir todas las cláusulas del convenio con vistas a aplicar modificaciones el año próximo. Ya conocemos con qué intenciones va a ir la patronal. Pero lo que queremos destacar es que las proposiciones de la dirección, en puntos importantes, son peligrosas. Así, tenemos entendido, que el Congreso Nacional que se reunió en junio, aprobó un anteproyecto que dice en su artículo 35 que la patronal sólo puede introducir cambios en las condiciones de trabajo que signifiquen recargos de tareas si hace modificaciones en el equipo mecánico y en los procedimientos de elaboración. Esta proposición que "restringe" el derecho patronal del art. 83 del actual convenio sólo en caso de innovaciones técnicas, es una capitulación ante el capitalismo.

El capitalismo promueve las mejoras en las técnicas productivas a costa de la pauperización y de la desocupación; esto en mayor medida en la época imperialista. La "racionalización" del trabajo en caso de mejoras técnicas conduce a dicha desocupación. El sindicalismo debe oponerse a esta perspectiva exigiendo no el despido sino el aumento de la producción y la baja de precios. A esto se orienta la consigna de "expropiar toda fábrica que despidas y ponerla bajo control obrero".

- El anteproyecto que comentamos se adapta, en cambio, a las necesidades del capitalismo en uno de los puntos más importantes - si no en el más importante - de la lucha sindical reivindicativa.

6-9-66

```

+++++
+++++
+++++
GOOD YEAR :
+++++
DESBARATAR LOS DESPIDOS
+++++
DE LA PATRONAL Y LAS MANIOBRAS
+++++
DE LA DIRECCION SINDICAL
+++++
+++++

```

La patronal de Good Year se ha dedicado en estos últimos meses en especial a lograr una "mayor productividad" para su fábrica. Estas mágicas palabras que tanto propaganda la prensa reaccionaria, significan en el lenguaje obrero una mayor explotación. La patronal de Good Year realiza esto de dos maneras: 1) despidiendo a obreros y algunos empleados (250 en estos últimos tres meses, y se comentan más despidos); 2) modificando el tiempo de producción (producir más piezas por hora y por obrero). Con estas medidas la patronal consigue aterrorizar a los obreros frente a la lucha que tienen que librar por la renovación del convenio que ven

co a mediados de noviembre y prepararse frente a la crisis que se avecina sobre la industria automotriz.

Esta ofensiva de la patronal contra el nivel de vida y de trabajo de los obreros pone de manifiesto que la única forma que tiene el capitalismo de aumentar la productividad es, por un lado, aumentar la intensidad del trabajo de los obreros, y por el otro, disminuir su nivel de vida.

Hasta el momento, esta ofensiva patronal se vió facilitada por la dirección del Sindicato del Neumático (al que pertenecen los obreros de Good Year) pues no tomó ninguna medida de defensa; dice que la patronal se encuadra dentro de la ley. A los obreros combativos ninguna duda les debe caber que la patronal actúe, en ciertos casos, de acuerdo a la ley; para eso la crea, para beneficiarse con ellas haciéndolas cumplir. La dirección del Sindicato al justificar los despidos de la patronal justifica un sistema de trabajo que hace de la explotación de los obreros la fuente de las ganancias patronales. En la actualidad, el capitalismo es incapaz de elevar el consumo de la población; restringe los salarios reales, crea la desocupación, etc. Por eso, sostenemos que los obreros de Good Year deben lanzar un programa obrero de defensa frente a los despidos, mediante asambleas, que se oriente en un sentido anticapitalista y antiimperialista.

Unido a esto la dirección del sindicato llama a asamblea del gremio para pedir que se apruebe el descuento de un jornal (el del 12 de octubre) para destinarlo a la compra de un hotel. En la actualidad los obreros aportan el 1% de sus jornales al sindicato y no tienen no sólo el control de esos fondos sino incluso desconfían sobre el destino de los mismos. Conociendo de la desconfianza del gremio frente a una dirección que no se ha colocado a la cabeza para frenar la ofensiva patronal, la dirección llama a asamblea para el domingo a la noche: en la capital, es decir, lejos de los lugares de trabajo y viviendo de los compañeros. Con la poca concurrencia pretende conseguir el descuento del jornal.

Frente a toda esta situación, nosotros sostenemos como primer punto que la asamblea debe realizarse el horas y lugar más convenientes para permitir así la concurrencia de todos los compañeros.

En segundo lugar, rechazar la propuesta de la dirección y exigir que se elija una comisión de obreros por asamblea general del gremio que tengan a su cargo el control de los fondos sindicales y que sea revocable por período corto y por asamblea. Más aun, frente a la inminencia de la renovación del convenio de trabajo creemos que es fundamental la formación de un fondo de huelga. Mal podemos comprar un hotel para las vacaciones si no sabemos si vamos a seguir trabajando en Good Year y si el aumento por el convenio va a ser suficiente para igualar al alza del costo de la vida.

En tercer lugar, que se realicen asambleas para esclarecer el significado de la ofensiva patronal y se tomen medidas de defensa.

Por último, que la paritaria para el convenio se elija por asamblea, con compañeros combativos, y no ligada por la dirección como todo parece indicar y que se discute el proyecto obrero de convenio.

la lucha en prensa

Uno de los primeros ataques que consumó la dictadura militar contra el movimiento sindical fue la intervención al Sindicato de Prensa. Y esto no fue casual. El Sindicato de Prensa fue de los pocos que se pronunció contra la dictadura burguesa, a través de la crítica a la política del "pacto social" con el gobierno propiciada por la burocracia sindical en su conjunto, señalando que sólo la movilización de la clase obrera es el "único medio para imponer las soluciones de fondo que tienden a romper la dependencia económica de nuestro país y las actuales condiciones de explotación y atraso que padece el Pueblo".

Esta posición de Prensa constituyó el jalón más importante de la lucha que viene realizando, desde principios de 1965, la actual dirección del sindicato. Evidentemente una dirección de esta naturaleza, a pesar del poco peso numérico del grupo y su carácter social y también político pequeño burgués, quedó necesariamente excluida del acuerdo entre la dictadura y la burocracia sindical, y por eso, fue intervenido el sindicato con el silencio cómplice de toda la burocracia sindical.

Cómo surge la actual dirección de Prensa? Su origen es la radicalización de un grupo de activistas que rompen con el MICS, en marzo de 1965, y se constituyen como una dirección combativa, y que para las elecciones (se deberían haber realizado a fines de julio) se iba a presentar como lista violeta "Felipe Vallejo".

El programa de esta agrupación es un programa antiimperialista pequeño burgués, en el cual se mezclan ciertas posiciones de liberación nacional con los 13 puntos del Plan de Lucha de la CGT, los cuales hacen la defensa de la industria nacional... capitalista. Pero la consigna central que movió y mueve la actividad de la dirección es "movilización y lucha".

Sin lugar a dudas, por el hecho de apoyarse en la movilización y el desarrollo de la democracia sindical esta tendencia constituye una tendencia progresiva respecto a la burocracia peronista y stalinista. Pero es justamente el carácter pequeño burgués de su programa y de su política, que se refleja en lo abstracto de la consigna de "movilización y lucha" y en el proalonsismo que significó, lo que la hace actuar de una manera empírica y oportunista.

Para la época de la división de la burocracia sindical peronista en vanderistas y alonsistas, la consigna de "movilización y lucha" sirvió, como dijimos antes, para ser tributaria del alonsismo. En la solicitada del Sindicato de Prensa, aparecida en "El Mundo", se afirma que la crisis "expresa la creciente conciencia de las bases obreras acerca de la incapacidad de su dirección para profundizar la lucha. Así, podemos observar que en uno de los sectores en pugna se ubican organizaciones como FOTIA, Jaboneros, Navales, Mecánicos cuyas claras posiciones de lucha de han servido de ejemplo y ser profundizadas por el conjunto del movimiento obrero" (8-3-66). Esta "gratificación" de la solicitada era para mostrar que el bloque alonsista expresaba los intereses de las bases del movimiento obrero. Aún más gracioso era tomar como ejemplo de movilización a direcciones como la de Mecánicos, que jugó roles decisivos en conflictos como el de Ford, General Motors, etc., lo cual muestra cabalmente cómo no la abstracta "movilización y lucha" se transformó en oportunismo proalonsista.

La causa de que Prensa haya sido tributaria del alonsismo se debe a las ilusiones que este sector despertó en la izquierda pequeñoburguesa como posibilidad de oposición al vanderismo, y talo que arrastró a sectores combativos (FOTIA, sindicatos del interior). Pero el contenido de la oposición vanderista no la dió, ni lo podía dar, la base, sino la dirección alonsista, y dicho contenido era netamente burocrático y divisionista.

En las gestiones de reunificación de la CGT Prensa se separa, circunstancial y maniobraramente, del alonsismo. En dichas gestiones la posición de Prensa fue de criticar la "unidad por arriba" que buscaban el vanderismo y los independientes y de propiciar la adopción de medidas concretas de lucha contra la política antiobrero del gobierno radical, como paso previo a restablecer la unidad de la CGT, que sólo se podría dar con la plena participación de las bases. Esta posición era en lo fundamental similar a la del alonsismo que la planteaba ideológicamente ocultando que en realidad se oponía a cualquier unidad que no fuera bajo su directa hegemonía. Si Prensa se quedó en la CGT mientras Alonso rompía, esto justamente revelaba, en la práctica, la inconsistencia y el oportunismo de su posición pre 62 de Ric, que era la misma que la sostenida por algunas tendencias políticas contristas de la izquierda, como el M.L.N., Vanguardia Comunista, etc.

La actitud de Perón y del bloque alonsista después del golpe revelaba más tarde y más crudamente la ilusión ridícula de estas tendencias. Y aún después del golpe algunas de estas tendencias políticas siguen apoyando al solo alonsismo, por ejemplo Metalúrgicos de Matanza.

Producida la intervención, la dirección y los activistas de la Lista Violeta continúan la lucha. Por un lado se dedican a la organización del sindicato en las condiciones de la intervención, siguiendo a la cabeza de las luchas reivindicativas (por ejemplo conflictos que se suscitaron en Clarín, La Nación, etc.) Por otro lado, Prensa exigió en el seno de la

CGT el repudio a la intervención, problema del cual la burocracia sindical nacional se desentendió completamente.

La intervención militar hace imprescindible fortalecer la organización del sindicato que responde a la dirección auténtica, en especial del cuerpo de delegados y de las comisiones internas para la lucha contra las intimidaciones y usurpaciones de la intervención, y por la defensa de las conquistas sindicales.

Pero esta tarea gremial no es programáticamente suficiente; lo revela la falsa orientación pro-alonsista de la etapa anterior. Esta tarea gremial debe ser enfocada con una perspectiva política, desde el punto de vista de la lucha contra la dictadura militar. Prensa en la actualidad no tiene un programa político y sindical para luchar con el resto de la población explotada contra el gobierno bonapartista y ésta es su principal debilidad. La consigna de "movilización y lucha" es una consigna abstracta porque no plantea con qué objetivos y con qué política se debe movilizar al proletariado y las masas explotadas contra la dictadura y contra la burocracia, y en el fondo sigue ocultando la capitulación ante el oportunismo de la izquierda alonsista.

Prensa debe darle un contenido proletario a su lucha planteando un programa político sindical que vaya desde las reivindicaciones democráticas mínimas, es decir, derecho a la actividad política del proletariado, libertad de prensa, independencia de los sindicatos frente al Estado, contra el arbitraje obligatorio, contra todo tipo de intervención en los sindicatos, a las consignas que concretizan políticamente los objetivos del sindicalismo revolucionario en la etapa actual: Por una Asamblea Constituyente! Por un Gobierno Obrero y Popular!

La situación nacional está evolucionando un creciente desengaño de las masas respecto al gobierno; este hecho favorece ampliamente las posibilidades de plantear una lucha que unifique los intereses de la población explotada por una Asamblea Constituyente, soberana sobre todos los instrumentos del poder burgués, convocada por un Gobierno Obrero y Popular, consigna definida antiburguesa y anticapitalista, que sintetiza las aspiraciones políticas de las camadas de activistas sindicales que se vayan diferenciando en la lucha contra la dictadura y contra la burocracia sindical corrupta.

Nosotros no albergamos la ilusión de creer que un gremio chico y de clase media como Prensa puede unificar o ser eje organizativo del movimiento obrero en el momento actual. Pero si puede y debe ser un foco de unificación programática. Una correcta y planificada actividad puede ir orientando a pequeñas corrientes de sectores obreros que sean atraídos por la trayectoria de lucha de Prensa y por su carácter de vanguardia sindical programática. Esta es, verdaderamente, una muy buena perspectiva de trabajo.

En lo que hace a la convocatoria del próximo congreso de la CGT, Prensa debe denunciar su carácter capitulador y debe exigir su participación y la de todos los sindicatos intervenidos, y el rechazo de los voceros levantando en el congreso un programa como el que proponemos.

La combatividad demostrada por los activistas que hoy componen la dirección y la agrupación Violeta es un sólido punto de apoyo para la transformación de Prensa, de una tendencia sindical de izquierda contrista en una tendencia sindical revolucionaria, única posibilidad real para mantener una línea política independiente de la burguesía y la burocracia, y colocándose de esta forma a la vanguardia en la formación de un nuevo movimiento sindical revolucionario y antiimperialista.

5-9-66

ACENTUAR LOS RECLAMOS SOLIDARIOS CONTRA EL PEDIDO DE FINE DE
SEÑETE CONTRA EL LIDER OBRERO Y CAMPESINO HUGO PLANCO QUE
EXIGE EL IMPERIALISMO YANKI !

Último momento:

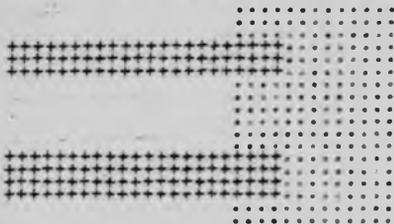
DEFENSIÓN MISERABLE PROVOCACION DE "CLARÍN" CONTRA ORGANIZACIÓN
SINDICAL DE P R E N S A

Colgándose de la transitoria fuerza de la dictadura y aprovechando la intervención militar al Sindicato de Prensa, el "señor" Roberto Noble, ex vocador en la prov.de Buenos Aires durante la década infame, coimero de pública notoriedad -como lo "valora" el pseudo-patriota Jorge Antonio, en el libro "Y ahora qué" por los "servicios" que le ha prestaio (o cobrado)- arribista de siempre y acomodado de ahora con la "Revolución Argentina" (sic) este "señor" ha descargado su profundo odio antiobrero y antipopular sobre el personal afiliado al sindicato de prensa. Como se puede ver en la edición del 16, lo ha hecho buscando la alcahuetería y la delación.

Llamamos a la clase obrera a solidarizarse con el personal de Clarín despedido. Estos compañeros son un ejemplo de la voluntad del gremio de Prensa de desconocer a los interventores patronales, afirmando el derecho obrero de manejar sus propias organizaciones. Por esto, nuestra más cálida solidaridad con el Sindicato de Prensa.

En estas circunstancias, acentuamos nuestra denuncia a toda la burocracia sindical, peronista y no peronista, porque con su política capituladora es la cómplice de estos atropellos. Basta de componendas! Oponerse a las intervenciones y solidarizarse con el sindicato de Prensa.

las luchas universitarias



Una primera y evidente conclusión que surge del curso de las recientes luchas universitarias es que el estudiantado anti-imperialista se encuentra ante un combate de largo aliento, y que el contenido fundamental de este enfrentamiento se plantea objetivamente en un ámbito social más amplio que el de la defensa o el ataque a la autonomía universitaria y al gobierno tripartito. Por otro lado si la dirección de la FUA pudo pensar en algún momento que el grito de "Fuera la intervención" se iban a alzar las masas estudiantiles, el desarrollo anárquico que actualmente presenta la lucha debe ser un balde de agua fría para sus ilusiones; tampoco el gobierno se ha podido forjar demasiadas esperanzas sobre la facilidad de imponer/reaccionario y anticipular.

1.- El gobierno ejecute un plan educativo reaccionario

Los voceros del gobierno, con Onganía a la cabeza, se han encargado de insistir sobre la necesidad de adecuar la política educativa a la marcha general de la política del gobierno. A este propósito se encuentra unida la intervención a la universidad.

La dictadura militar-bonapartista se propone liquidar toda manifestación de independencia de la clase obrera y los demás sectores oprimidos, al tiempo que ejecuta, y consolida el dominio del capital financiero yanqui. Con esta política y con este contenido, la etapa estratégica que se abre en el país es la de un enfrentamiento creciente entre la dictadura y el pueblo. Para asegurar su propio dominio como clase, la burguesía ha tenido que romper con las formas de la democracia burguesa o imponer el dominio de una casta ; "para salvar la balza la burguesía ha renunciado a la corona".

Esta casta no puede ejecutar otra política que no sea aquella que crecientemente se propone liquidar todas las conquistas y los derechos de las masas, y por su mismo carácter este gobierno se propone ir mucho más lejos que los gobiernos "democráticos" anteriores. Con esta perspectiva nos enfrentamos en la política educacional.

En relación a la Universidad los propósitos son dos:

- a) Desarrollar a fondo la ligazón entre la política de los grandes monopolios y la estructura de la enseñanza, lo que incluye un abierto y profundo proceso limitacionista;
- b) Liquidar todo foco de lucha democrática, atacando fundamentalmente la libertad de acción y de expresión del movimiento estudiantil.

Esta política se ha visto afectada por la continuación de un proceso iniciado en 1957, con el triunfo del regime stalinista, y presentada sin embargo, en relación a dicho momento, una variante fundamental: se han notado todas las tendencias de carácter "burocrático" y "dogmático" que imperaban, en su momento, que desde la dirección universitaria se tuviera una política más conciliatoria.

La política de la dirección científica pretendió ligar el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo nacional a las actividades docentes y de investigación de la Universidad. Sobre todo para el intento de fundar la rama educacional y la normalización de las facultades. Pero el objetivo se apoyó en ilusiones: en las condiciones del mundo imperialista y en un país semi-colonial no hay desarrollo de actividades posibles para el capitalismo nacional. Este desarrollo sólo conduce a una dependencia más estrecha con el capital financiero, y allí están Perú y Francia, respectivamente. En estas condiciones, el "cientificismo" significa en una perspectiva que también interviene, contradictoria: a) se pretendió apoyar en una base de científicos-dogmáticos, y se dejó de servir sus intereses con el movimiento estudiantil, al tiempo que se dejó algunas posibilidades objetivas de construir una democracia en un país que sólo si se logra una victoria contra el imperialismo; b) quería servir al desarrollo de las fuerzas productivas, al tiempo que el imperialismo condena al país al estancamiento de su desarrollo y a la ruina general.

En paralelo con el desarrollo de las fuerzas productivas se buscó un desarrollo de las propias contradicciones: progreso técnico, pero un país subdesarrollado socialmente, pero incorporar los intentos "burocráticos" con los elementos de la cultura popular una Universidad que sólo enseñe la normalización ("para la escuela") y sea el centro del capital monopolista, a intentar desarrollar una política científica apoyada en las variantes pp. contradicciones sociales, Francia - Italia. El sistema de Ciencia se propone terminar con estas intenciones en un sentido puramente burocrático.

El desarrollo de las fuerzas productivas de liquidez la normalización del trabajo por sueldo, que sólo se puede hacer y hacer en profundidad. La división social del trabajo, en las condiciones del capitalismo, tiene que ir acompañada con la pérdida de la unidad de trabajo. El proceso de normalización, que al proceso social, se convierte en una parte de trabajo normal, que sólo valen esas tareas y que son completamente irrealizables y totalmente contradictorias. El objetivo se pretende generalizar a partir de aquí con una normalización filosófica. El científico se pretende convertir en una política universitaria.

Dentro de este proceso se encuentra el desarrollo de la concentración social, del capital monopolista. En el capitalismo, como individuo, expresa el carácter social de un trabajo a través del fenómeno del mercado y el capital financiero subordinado exclusivamente a estas tareas de sus propias necesidades. El surgimiento de los trusts es una expresión del desarrollo de las fuerzas productivas, pero en un sentido reaccionario. En los trusts se acentúa también el carácter social del trabajo individual, a través de la intensa concentración social y de riqueza. Esta proceso, además, se extiende a los viejos profesionales. Ahora ya no se necesitan ingenieros en general sino ingenieros especialistas (mecánicos, químicos, etc.). Lo mismo para las restantes profesiones. Esto es el fundamento social de la política científica de la

modernización.

Llevar adelante esta política consecuentemente estaba fuera de los alcances del cientificismo. Esto se basaba socialmente en una burocracia universitaria pequeño-burguesa de carácter plebeyo, mientras que el plan de "racionalización" implicaba no sólo poner patas arriba a la vieja estructura de la Universidad sino que abarcaba al conjunto del proceso educativo. Esta "racionalización" debe ir acompañada de una feroz limitación, ya que el capital monopolista es totalmente incapaz de planificar la educación popular; lo hace únicamente para las élites, y esta limitación debía trasladarse forzosamente al campo de la enseñanza secundaria y aún a la primaria.

A través del gobierno de Onganía, el capital monopolista va a insistir, ahora con mucha más decisión, en la "racionalización" de la Universidad, apurando su tecnificación y especialización y aplicando un completo limitacionismo. También cabe esperar un impulso al desarrollo de las universidades privadas. Si este proceso se desarrolla a través del sistema de facultades o pasará a la forma de departamentos, es algo sobre lo que es audaz abrir juicio ahora, en todo caso, el contenido se encuentra perfectamente claro.

Sin embargo, el capitalismo es incapaz de ejecutar este programa más que en un sentido totalmente reaccionario, por lo mismo que es incapaz de organizar racionalmente la fuerza social de trabajo. Por otro lado, el carácter pasivo y amálgamico de la presente estructura de la Universidad de Buenos Aires, no hace más que agudizar las dificultades del proceso. La Facultad de Medicina pasará a proponerse la formación de especialistas en lugar de médicos clínicos pero esto sólo lo puede hacer en una escala microscópica pues el especialista sólo puede funcionar realmente cuando un organismo planificador lo integra a una tarea médica de conjunto; el capitalismo puede hacer muy poco en este sentido. De aquí se extraen dos conclusiones: a) el proceso de especialización no puede completarse, por el carácter atrasado del país y por el carácter reaccionario del capitalismo; b) las únicas concepciones posibles de ejecución de este plan son las de la Universidad de "élite".

En relación a la burocracia cientificista, aparece ahora claro que este programa requiere un nuevo tipo de concepción universitaria, que deje de lado su carácter democrático y plebeyo. Es por esto que ha sido desplazada, no por defender una inexistente universidad popular y "preocupada por los problemas nacionales". Y si la renuncia y éxodo de muchos "cientificistas" lleva al gobierno a apoyarse en gerillas "tradicionalistas" esto sólo será de "transición" hasta completar la limpieza política del cuerpo docente y del movimiento estudiantil.

2.- La política del estudiantado revolucionario

En anteriores números de POLÍTICA OBRERA hemos insistido sobre el carácter reaccionario de la intervención a la Universidad, la liquidación de los centros de estudiantes y del gobierno tripartito. Si hemos ejecutado esta larga introducción, es porque como marxistas revolucionarios debemos comprender y explicar el conjunto del

proceso. Esto se hace aún más necesario si, tal como nosotros lo habíamos previsto, la lucha a la que se ha lanzado el movimiento estudiantil será dura y prolongada.

Al liquidar las libertades democráticas formales que regían en el seno de la Universidad el gobierno muestra la consecuencia de su propia política: liquidar lo de posible expresión democrática de las masas explotadas y, en relación a la educación la expresión de un programa de conjunto tendiente a sustituir completamente la enseñanza universitaria a los dictados del capital monopolista, "racionalizada" y limitada. En estos momentos, ¿cuál es el programa del movimiento estudiantil antiimperialista?

El movimiento revolucionario tiene como objetivo fundamental el plantear de las luchas universitarias como un enfrentamiento político, como una lucha antiimperialista y anticapitalista. La Universidad pasará a ser una Universidad popular basada en un movimiento independiente y en una burocracia obrera. Cualquier otra concepción sólo significa llegar a ser ilusiones. Al tiempo que se plantea y desarrolla una lucha antiimperialista nosotros también defendemos las conquistas de carácter democrático formal de la Universidad y luchamos contra toda medida restrictiva y limitacionista, pero esta lucha la planteamos elevándola por sobre la democracia pequeño-burguesa, con un programa obrero y popular, a través de la lucha y del acuerdo.

El conjunto de fuerzas que resiste la intervención y defiende la autonomía del gobierno tripartito, así como la concepción que tiene de lo que debe ser la Universidad es un bloque con constitución ideológica y política heterogénea, que va desde las fuerzas burguesas hasta los militantes estudiantiles antiimperialistas, pasando por los estudiantes ilustrados pequeño-burgueses.

El plan político y operativo del gobierno se afecta únicamente en lo mismo porque su carácter reaccionario le impide, efectivamente el conjunto de la población explotada y, más específicamente en la Universidad, atacar las bases de sustentación, los medios de vida y los centros de expresión de varias sectores de la pequeña-burguesía. Es inevitable que este bloque se asiente y en la Universidad, el problema se plantea formular de las cuestiones:

- a) defender la autonomía universitaria como un problema permanente democrático y universitario e plantear que esta lucha se encuentre ligada a las luchas populares antiimperialistas y anticapitalistas;
- b) apoyar las exigencias de "racionalización" e contraponer a la "modernización" del capital imperialista la movilización estudiantil por un gobierno obrero y popular, aunque que se realicen todas las conquistas de la democracia formal y se sienten las bases de una Universidad popular.

Estas dos cuestiones se contraponen alrededor de dos disyuntivas: el ataque al gobierno de Onganía se efectúa desde el punto de vista de la defensa de la Universidad anterior o desde el punto de vista de los intereses más generales e históricos de las masas populares, del socialismo. En lo primero se encuentran los secto

res científicistas y, en una medida no despreciable, la propia dirección estudiantil de la UEA. La segunda es la bandera del estudiantado revolucionario, disperso y sin organización con corriente. Entre ambas flutúan una serie de corrientes liberales, marxistas y "tratskyistas ortodoxas". Frente a los avances del capital monopolista no contraponemos la democracia burguesa o pequeña burguesa, sino un programa obrero y la defensa de la independencia y los derechos de las masas oprimidas

Las posiciones de la UEA empalman con el democratismo pequeño-burgués. En su volante "Resistir y luchar", firmado además por todos los centros de Buenos Aires, se exalta a la "universidad de los tres claustros" que "progresivamente se acercaba... a una calidad científica más estrechamente ligada a las necesidades populares". Se trata de una pura mistificación, que ignora que el gobierno continúa más resolutamente el proceso reaccionario de la universidad tripartita y no que interrumpe un proceso democrático.

3.- El carácter de la etapa

La necesidad de enfrentar políticamente al gobierno de Onganía se hace imprescindible por que no nos encontramos ante una medida aislada sino ante un plan de conjunto, porque el bloque junto al que luchamos es heterogéneo y porque la lucha va a ser larga y difícil.

POLÍTICAMENTE OBRERA ha planteado que la consigna central para toda la etapa que ha abortido el golpe del 28 de junio es la de la Asamblea Constituyente convocada por un gobierno obrero y popular. Esta consigna unifica objetivamente los intereses de todas las masas oprimidas y señala el carácter proletario que tiene que tener la lucha contra la dictadura. El estado actual antiimperialista, a través de sus centros y agrupaciones, tiene también que levantar estas banderas, esta forma de nuestro programa tiende a las luchas populares. Para nosotros es un objetivo fundamental que el estudiantado desarrolle una acción independiente de cualquier clase burguesa. Las ilusiones democráticas que albergan gran parte de las masas estudiantiles la tornan propicio a la instrumentalización, por lo que la tarea de elevar políticamente el contenido de la lucha es una tarea fundamental y lajarla de lado, con argumentos "sindicalistas", es suicida.

El carácter de las luchas populares es defensivo. El golpe de estado no surge o no reacciona al ascenso de las masas sino como provocación a la crisis de la democracia burguesa, aún de la restringida. Las luchas del estudiantado no escapan a este carácter, ni por sus objetivos inmediatos ni por las formas de lucha que hay que desarrollar. Estas luchas han asumido en algunos casos una notable combatividad, lo que refleja la disposición de las masas. Pero esta disposición no se confunde con el estado general de la relación de fuerzas, en la que el movimiento estudiantil se enfrenta a una larga etapa de defensa de sus reivindicaciones mínimas. El movimiento estudiantil, como reflejo de su propio contenido social y de las ilusiones alimentadas por sus direcciones, se debate ahora en una crisis, sin una dirección nacional efectiva, con abiertas rupturas en los núcleos políticos que tradicionalmente la orientaban, con un relativo aislamiento de los núcleos militantes y políticos, y con la gran masa que repudia la intervención y la represión policial, pero

para que se incorpore de nuevo a una visión política de esta lucha.

En estas condiciones, nuestras personas la siguiente concepción de lucha:

1. Defensa por combatividad en clase, resistencia las medidas reaccionarias y organizando toda forma masiva posible de repudio y boicot. Por la defensa del gobierno tripartito, y de la libertad de expresión y de acción del movimiento estudiantil.
2. Asustar al funcionamiento de los centros estudiantiles. Los militantes anti imperialistas tienen que fortalecer el rol centralizador y movilizador de estos organismos. Es peligroso confiar en los resultados ya alcanzados, que la condición social y política sea el único fundamento. Los centros deben organizarse en base a núcleos reducidos, por materia y curso, que deben discutir el conjunto de la situación y de la política a seguir y no ser elementos de "vocación", tal como se ha pretendido hasta ahora. Para en esta política de desarrollo, los centros y los agrupaciones deben emitir boletines periódicos explicando su orientación política y deben hacer, aún en las condiciones de clandestinidad, boletines de discusión de la discusión y realización, como los manifiestos y resoluciones de delegados.
3. Por un boletín político dirigido a los organismos del gobierno, obreros y campesinos y a la Asamblea Constituyente.

Los directivos estudiantiles y los activistas antiimperialistas tienen que repensar con los ojos: el aislamiento en relación al movimiento estudiantil en su conjunto y el aislamiento en relación al conjunto de la población explotada. Hay que hacer un análisis que el hecho son importantes las tareas organizativas, el boletín — el problema de política.

En relación a la primera cuestión hay que evitar toda ilusión idealista y plantear el contenido político de la lucha. Esto exige poder llegar hasta todos los estudiantes, necesidad más imprescindible por el momento que la de energía. Las clases deben ser numerosas y todas las facultades abiertas. Esta es una red vigilancia estrictamente de crítica y permitirá activizar uno de los aspectos fuertes del estudiantado: su carácter masivo. La experiencia de Cuba, Rumania y Francia de Buenos Aires parecen indicar que la huelga general, convenientemente dirigida y propagandada, es ahora la forma más efectiva para expresión de repudio al gobierno y de "retorcido en orden". A las clases se va a tener que volver y/o está volviendo. Lo que tenemos que asegurar es que a este retorno se vaya después de haber probado nuestras fuerzas y de haber de una continua propaganda y agitación.

En relación a la segunda, hay que desarrollar una intensa tarea agitativa y propagandística, con volantes y lectos ráfagas. Tenemos que dejar de lado en esta lucha toda defensa de cualquier interés mezquino. No es de casualidad que la población explotada mira al universitario como un segregado y un aliado de las clases dominantes. El estudiantado antiimperialista tiene que sentir en esta etapa una clara posición principista y trabajar por su propaganda y por su agitación.

El PRT -partido "marxista" centrista- ha efectuado un llamado de frente único de todas las tendencias de izquierda relacionadas con el movimiento estudiantil. Con independencia del carácter centrista de toda la línea del PRT nosotros consideramos que la idea que subyace en esta proposición, a saber la necesidad de unificar así según en una etapa defensiva, es correcta.

En este sentido nosotros planteamos la necesidad de un acuerdo de las tendencias respecto a las tareas inmediatas y la más absoluta discusión de toda la perspectiva estratégica y su fundamento programático. Consideramos que los centros y agrupaciones deben, en su marco, ser estimulados en la discusión de los diferentes criterios imperantes y como instrumento de resolución organizativa de las genuinas discrepancias políticas que habrán de darse.

2-9-66

ofensiva
antipopular
en
TUCUMAN

La prensa, la radio y la televisión, han propagado la idea de que la acción del gobierno nacional en Tucumán es una demostración acabada de su voluntad de dar solución a los grandes problemas del país que la incapacidad de otros gobiernos había hecho crónicos. Fue el mismo ministro Salimei quien dio la señal para lanzar esta campaña publicitaria cuando afirmó en su discurso del domingo 21 de agosto que "la España de la revolución será usada todas las veces que sea necesaria para cortar de una vez y para siempre viejas ataduras de intereses antinacionales".

En realidad, la orientación del gobierno que surge de las medidas que ya se han adoptado en relación a la crisis azucarera, no sólo no corta ninguna atadura con los intereses antinacionales sino que, por el contrario, es la expresión más realista de la política de esos mismos intereses. En este terreno como en los otros, que "Política Obrera" ha venido sistemáticamente analizando, la línea fundamental que se sigue es la de reorganizar las condiciones de la producción capitalista - allí donde fuera necesario - sobre la firme base de intensificar la acumulación del capital en estrecha connivencia con el capitalismo imperialista. Esta tarea se realiza desde el punto de vista de conservar y perpetuar el atraso general del país y su condición semicolonial.

La crisis azucarera es, en primer lugar, una expresión más del carácter parasitario del capitalismo mundial.

La producción capitalista mundial en la industria azucarera se caracteriza por el hecho que el 70% del consumo mundial, es satisfecho por parte de los productores

ros dentro de sus propias mercados nacionales a un costo superior al del mercado mundial. Esto significa que los países que por sus condiciones naturales tienen un mayor rendimiento internacional y tienen posibilidades de grandes producciones o bajos costos ven limitadas sus posibilidades de crecer porque una gran cantidad de países cubren por sí mismos sus necesidades nacionales. Por ejemplo, en el año de producción 1962/63 sobre un consumo mundial efectivo de 55 millones de toneladas, 40 millones provienen de la producción de cada país y 15 millones fueron importados.

La consecuencia más evidente de todo esto es que se frenó, de una parte, el crecimiento de la productividad del trabajo más convenientemente y, de otra, que el consumo de la población mundial se reduce porque a altos costos corresponden altos precios. Los ejemplos ilustran esta cuestión. En primer lugar, la productividad de azúcar por hectárea en Hawaii fue de 27.000 kg. en 1961/62, en Perú de 19000 kg. en Indonesia de 11.000 kg, y en la Argentina en 1963/64 de 20.000 kg. En otro lado, el consumo mundial es bajo por cuanto mientras en Colombia es de 65 kg. por persona por año y en la Argentina de 35 kg, el promedio internacional fue en 1958 de apenas 15 kg anuales por habitante (países como Japón y España estaban en 1956 en este promedio).

Esta situación se resuelve por cuanto del 30% del consumo que es satisfecho por la producción internacional el 50% se importa pagando altos recargos aduaneros que permiten competir a la producción interna insuficiente y cara con el azúcar importado. Esto significa que sólo un 15% de la producción mundial se vende en el mercado libre al precio correspondiente.

Esta estructura de la producción y comercialización de la industria azucarera mundial conduce a un estado de superproducción crónica que hunde los precios en el mercado libre. De este modo, el precio del mercado libre resulta bajísimo para los países de más bajo costo internacional. Esto se puede apreciar esta estructura que salienta el incremento de la producción más eficiente, con la entrada una verdadera elevación del consumo mundial y tiende a reducir por tanto el poder adquisitivo de los salarios.

Las razones fundamentales que explican esta orientación de la estructura capitalista mundial del azúcar son las siguientes. En primer lugar, respecto a la lucha de los distintos grupos monopolistas por asegurarse sus propios mercados frente del azúcar como del mercado de fertilizantes, maquinarias, etc. que crea el desarrollo de la producción azucarera. Este fenómeno fue impulsado por las crisis y las guerras capitalistas que anarquizaron el ritmo de crecimiento de la producción mundial. En segundo lugar, esta estructura es una forma que el capital financiero utiliza para incrementar la tasa de beneficios. En lugar de una alta producción mundial a bajos precios se orienta a tener un conjunto de inversiones nacionales garantizadas por subsidios, ya sea gubernamentales, aduaneros y/o de los consumidores. El capital financiero explota la "bolsanización" internacional de la producción, creándose, incluso, un mercado mundial de maquinarias y productos químicos para ingenios y fundas cañer. En tercer lugar esta estructura, al hundir los precios del mercado libre, permite dominar a los principales países productores del

mundo, que son países subdesarrollados, y al mismo tiempo boicotea el crecimiento económico de Cuba que es el primer exportador mundial. Finalmente, los elevados precios de los mercados internos protegidos y subsidiados permite la obtención de un superbeneficio a las monopolios que dominan la producción e los principales países productores, al tiempo que, la integración entre la industria azucarera y la alimenticia determina que las "pérdidas" de los bajos precios del mercado libre se transformen en grandes beneficios mediante la venta de aceites y demás productos de confitería en los distintos mercados nacionales.

La estructura mundial de esta industria, que no es otra cosa que un ejemplo de lo que ocurre con otros productos primarios, revela la naturaleza parasitaria del capitalismo en la época imperialista. Se expresa en la estrechez del consumo mundial, en la ausencia de planificación internacional de las inversiones, en el empobrecimiento de los países que mejor producen y en el malhogamiento del consumo personal en general debido a la ausencia total de racionalización de las inversiones internacionales. De este modo, la obtención de beneficios, que es la ley esencial del modo de producción capitalista, no puede desarrollarse más que anarquizando la producción y despilfarrando el trabajo social mundial. Pero este mismo hecho acarrea los períodos entre crisis y crisis y el mercado azucarero se sostiene, como es natural, en una depresión permanente.

La crisis azucarera es, en segundo lugar, el producto combinado del atraso de nuestro país y del carácter capitalista de la producción

La crisis de 1890, al encarecer las importaciones y dada la ausencia de límites, iba a ser el primer de una serie similar de estímulos a la producción nacional de azúcar. En esto ya se revela el rol que juega el proceso de descomposición del capitalismo mundial.

Por un lado, las crisis, al desquiciar los mercados, estimulan la producción sin planes y, por el otro, el capital financiero "se mete" dentro de cada país para dominar esta rama de la producción. No otra cosa ocurrió en nuestro país cuando el fortísimo grupo financiero Tornquist, asociado a capitales ingleses y belgas, pasa de la refinación del azúcar importado a refinar el azúcar nacional, y después, a elaborar toda la caña en ingenios propios. Desde su nacimiento, la industria es protegida, por sus altos costos, de la competencia extranjera.

La estructura de la industria azucarera argentina se caracteriza por sus costos muy superiores a los del mercado internacional libre y por su rendimiento promedio inferior al grueso de la producción mundial. Además, se caracteriza por su gran desnivel del rendimiento y costo de producción entre distintos sectores dentro de la misma industria nacional.

Estas diferencias de rendimiento y costos no tienen que ver, sustancialmente, con diferencias en las condiciones naturales. Salta y Jujuy tienen ciertas ventajas y Tucumán tiene otras. El Norte posee mejor clima, Tucumán mejor tierra, etc.

Las diferencias consisten fundamentalmente en las distintas estructuras del norte y Tucumán y dentro misma de Tucumán. Estas diferencias son derivadas de que la estructura agraria azucarera en el Norte se caracteriza porque los fundos cañeros son propiedad de los ingenios y están unificados en grandes extensiones. En Tucumán, en cambio, existen, por un lado, 22.000 cañeros que producen en condiciones muy atrasadas y, por el otro, una burguesía terrateniente azucarera ligada a los ingenios, que desarrolla mejores técnicas. Además, en el Norte se explota mano de obra boliviana e indígena en la forma más brutal y "remunerativa", mientras que en Tucumán está está disminuida por la fuerte organización sindical.

Para ejemplificar algunas que mientras en Tucumán el rendimiento fue en el período 1954/53 de 2.669 kg por Ha., en Salta fue de 5.415 y en Jujuy de 7.815. Aquí hay que considerar los desvíos entre los miles de cañeros que producen el 25 % del total de caña de Tucumán y la oligarquía que produce el 75 % restante.

Ahora bien, en las condiciones de un mercado protegido de la competencia extranjera a la burguesía no le importaba los mayores costos de la producción cañera y de los ingenios más deficientes. Por el contrario, Presionada para que el precio fuera remunerativo aún para la producción de mayor costo, el resto de la industria obtenía precios elevadísimos en relación a sus propios costos. Así, por ejemplo, las diferencias de costo entre el promedio de Tucumán y el promedio del Norte llegaron en 1962 a \$ 12 por ct., según datos oficiales. Esto produce mayores ingresos del orden de los \$ 4.000.000.000.

Esto no significa que el capital monopolista de la industria se preocupara por el cañero, al contrario. Como la ley establece que el 57 % del precio del azúcar debe ir al cañero, los industriales venden a bajos precios a consignatarios que luego los revenden a precios elevados. De este modo, abona al cañero el 57 % del bajo precio y lucró mediante el consignatario que no es más que una sociedad pariente de los propios ingenios.

Como se puede apreciar, el carácter de la economía sindical azucarera desarrolla el mercado nacional protegido. Con este mercado nacional protegido los trusts aprovechan el atraso agrario tucumán para obtener altos precios y por ende superbeneficios. Esta tendencia conduce a un bajo consumo por habitante lo que lleva, necesariamente, a la crisis de la producción. El monopolio se enfrenta con el atraso, la sobreventa, obtiene superutilidades y conduce a la depresión general del consumo y de la producción azucarera.

Los monopolios quieren superar la crisis conservando intacta la fuente de los superbeneficios

La producción azucarera de nuestro país está desde tiempo regulada de hecho.

Cuando la cantidad producida sobrepasa las necesidades del consumo a los precios de monopolio, los ingenios retienen el excedente. Es decir, existe una autorregulación para mantener precios elevados.

Una salida a la mayor producción podría ser la exportación. Sin embargo, a los

bajos precios del mercado libre sñl. se puede vender con pérdidas. Por est., los industriales piden que esa pérdida sea absorbida por un subsidio. Pero el subsidio tendría que ser tan grande para una exportación tan pequeña que tal solución no es posible.

El año 1958 fue un año de sobreproducción nacional. En la medida que una parte de lo producido no se vendió hasta 1963 (!!) los grupos monopolistas optaron por no pagar los créditos oportunamente otorgados por el Banco Nación y tampoco abonaron parte de las impuestos y jubilaciones.

En el año 1963 faltó producción en el mercado mundial. Esto se debió a que la depresión del mercado azucarero provocó una brusca limitación en ese año. Esto produjo un alza de precios en 1963 y la argentina pudo sacarse los excedentes de 1958 poro también en forma subsidiada, aunque menos.

El alza de precios mundial en 1963 provocó una crisis mundial que elevó la producción en un 18 % (!!) al año siguiente hundiendo los precios. Así misma, la exportación incentivó a la industria argentina y en 1964/65 se producan 1.200.000 Tn. de azucar con un sobrantes de 400.000 Tn. Como se puede apreciar una anarquía completa.

El hundimiento de los precios del mercado mundial libre, que pasó de 11 centavos de dólar la libra de azucar a 2 centavos de dólar, provocó la imposibilidad de exportar justo en un año en que el país había producido un 50 % de más. El subsidio para exportar esta cantidad hubiera sido de \$ 6.500.000.000 aproximadamente.

Ante la evidencia de que no se podía aumentar el precio del azucar del mercado interno hasta alcanzar esa cifra, los monopolios con menos rendimiento plantearon que el subsidio se tenía que sacar, por una parte, aumentando el precio, y por la otra, poniendo un impuesto a los monopolios de mayor rendimiento.

Esto provocó una feroz lucha entre los ingenios del Norte nucleados en la Cámara regional del Norte y los ingenios nucleados en el Centro Azucarero Tucumán, de un lado, y la Cámara regional Tucumana, del otro. Claro está, que mientras esta lucha se producía todos dejaban de pagar escrupulosamente a las cañeras, a los obreros, al Banco Nación y a la Impositiva. La deuda bancaria en Tucumán se elevó entonces, a \$ 50.000.000.000, es decir, igual que toda la producción de azucar de un año.

Los ingenios del Norte y del Centro Azucarero Tucumán plantearon, de un lado u otro, que los ingenios más ineficientes de la Cámara regional Tucumana no tenían salida y que su producción hundía los precios. Por lo tanto, para mantener los precios, es decir, mantener la ganancia normal y la sobreganancia monopolista, había que liquidar a esos ingenios, en especial a los ingenios que no tuvieran caña propia sino de cañeros independientes, para abaratar los costos, es decir, maximizar las ganancias.

El gobierno de Illia trató de encontrar una salida intermedia por dos días. Por

un lado, le impuso límites a la producción a todos los ingenios, insuficientes o no; esto agravó la tenencia hacia costos altos. Por otro lado, fue cómplice de los ingenios, que no pagaban a los cañeros para que estos tuvieran que limitar la producción por fuerza, o para que comenzaran la zafra tan tarde que los arruinaron los helados. Como es bien conocido, estos helados provocaron gran lucha y el Congreso llegó a recibir denuncias de fraudes, coimas, etc. por parte del ingenio Leleau contra el subsecretario de Comercio.

Onganía, con la espada que corta nazas, en lugar de intervenir todos los ingenios del país, investigó las verdaderas utilidades en los doble juegos de libras, decretó una rebaja en el precio del azúcar para aumentar el consumo, expropió sin pagar a los ingenios que salvaguardaron los fondos prestados por el Banco Nación, expropió a los latifundistas de Tucumán y ayudó a la formación de cooperativas cañeras, nacionalizó el comercio interior para que los otros productos que puede cultivar Tucumán tengan mercados a precios remunerativos, etc., en lugar de todo esto, interviene, pero no expropió a siete ingenios que nuclean el 25% de la caña de Tucumán proveniente de cañeros independientes. ¿Qué pretende? Mantener el consumo en 300.000 Tn que es el punto óptimo para determinar el precio de monopolio y concentrar, además, en mayor medida, el control monopolista de la producción.

La dictadura conoca a la miseria.
La ley salda si no se compra a
los monopolios y latifundistas.

Para contrarrestar la miseria que legitimiza al gobierno llevará a la publicación tocando al ministro Salicrú ha anulado una serie de medidas en relación a

nuevas inversiones, tendientes a superar la inminente desocupación masiva. Además ha anunciado la autorización de entregar 10.000 millones de pesos para transformar las tierras de los cañeros a otro tipo de producción y salir de este mar calamitoso.

En relación a las medidas referentes a nuevas inversiones es pública y notoria que no van a compensar por nada la desocupación ya sea porque son de largo trámite, porque son un bluff o porque son insuficientes. En estas afirmaciones coinciden Primera Plana, análisis, los diplomáticos azucareros, etc. La etapa de una super desocupación crónica ha quedado abierta.

Porque más interesante el anuncio de invertir con 10.000 millones para diversificar la producción. En realidad, sin embargo, este anuncio es un vulgar estufa.

El aspecto más notorio que demuestra que este es un estufa reside en que el gobierno en lugar de diversificar primero la producción agrícola y luego regular la producción de azúcar, ha procedido al revés. Al actuar de este modo la dictadura ha hundido el precio de la tierra cañera por el hecho de que ahora el 25-30% de la producción de caña no tiene mercados. Desde el momento de la caída vertiginosa del precio de la tierra hasta que lleguen los 10.000 millones es seguro que se producirá una intensa concentración de la propiedad territorial.

El otro aspecto es que los 10.000 millones son muy poco para compensar las pérdidas de los cañeros que tengan que destruir sus plantaciones. La caña es una planta perenne de aproximadamente 6 años. El 25-30% de la producción cañera anual de Tu

cuanto a su significación social, en cuanto creemos dañar a Tucumán, a todo su pueblo, a su comercio, a su cultura, al estado provincial, a las actividades generacionales. En una palabra los medios no están mal pero están muy mal.

Esta ambigüedad política de la FOTIA que se manifiesta en que ha cedido al gobierno no sólo la iniciativa política de la situación es un resultado de todo el movimiento sindical al que perteneció y pertenece FOTIA - el alonismo - que lo ha dejado aislado en el plano nacional, y de la incapacidad de la burocracia sindical del Norte para evitar la adaptación al bonapartismo de la dictadura.

Esta adaptación al bonapartismo de la dictadura se ha relativamente acentuado - con motivo de la promesa del gobierno de pagar los salarios caídos hasta el 31/7/67, de darle trabajo a la población desocupada y con los planes de intervenir en el convenio de trabajo otorgando un aumento del 30%.

Todo esto, sin embargo, es una ilusión pronta a desvanecerse. La consecuencia más aguda de la política de la dictadura va a consistir en la desarticulación social de la FOTIA por la gran desocupación, lo cual introducirá la anarquía en la conciencia de clase del proletariado tucumano. Hay que olvidar que se barajan cifras de más de 50.000 personas afectadas. Todo esto no puede conducir más que ha desvirtuar la práctica aún las mequitas garantías gubernamentales.

La ofensiva antiburolera y antipopular debe enfrentarse a corto y largo plazo, táctica y estratégicamente. El objetivo inmediato debe ser fundamentalmente defensivo y debe orientarse a exigir la seguridad de pago de los salarios de todos los compañeros hasta que encuentren trabajo y la ocupación para los obreros temporarios; hay que organizar la resistencia contra la destrucción de poblaciones y de la inutilización del oficio de cada obrero (esto conduce a bajar salarios), a los que se quiere emplear para cualquier cosa.

En un sentido estratégico FOTIA debe organizar en medida más firme a obreros del surco y de los ingericos, a los temporarios y permanentes; esto es fundamental para resistir la ofensiva de desarticulación social. Sin embargo, la posibilidad de cumplir esta tarea exige romper con la adaptación a la dictadura bonapartista. Organizarse más por trabajo y para eventuales intervenciones puede hacerse creando comités de lucha por ingenio junto a las comisiones directivas.

La concepción y realización de la resistencia a largo plazo exige, de una parte una mayor fusión con el proletariado nacional y, de otra con los cañeros semiproletarizados. La primer tarea sólo puede darse rompiendo con la burocracia alonista y con la burocracia en general, formulando una propia política independiente. Repudiar la conducta de las direcciones frente al gobierno y el curso y contenido de la convocatoria del Congreso de la CGT. Los resultados de no haber asumido antes esta tarea los tiene FOTIA a la vista.

La segunda tarea debe orientarse, además de los posibles y necesarios de los acuerdos con la UCIT, a ganar a los cañeros semiproletarios por encima de la direc-

ción cañera burguesa y pequeño-burguesa. Esto tampoco se hizo en el pasado y se reflejó en la mezquina terna política del bloque obrero de FOTIA subordinado al partido Acción Provincial dirigida por los burgueses cañeros.

El curso seguido hasta ahora por la burocracia de la FOTIA no es más que una variante similar a lo hecho por la burocracia nacional, aunque menos podríamos decir la convergencia de las tareas en Tucumán son muy superiores a las del resto del país por lo mismo que la dictadura ha anticipado allí su política, más abiertamente.

Pero no se detiene la ofensiva antic obrera. Ferroviarios y portuarios parecen los próximos objetivos. Por lo tanto, la tarea consiste en unificarse contra esta ofensiva, y no adaptarse políticamente a la dictadura como se ha hecho hasta ahora y - en la línea de la cual se prepara el Congreso de la CNT.

4-3-66

Los últimos quince días (Viene de la pag. 4)

mo equivalente al de un enemigo exterior de la Nación Argentina, en el ordenamiento jurídico burgués. Este es un gobierno "síntesis": reúne lo peor de la tradición nacional en un solo cuerpo.

El "petrolerísimo" general Lanusse dió expresión "doctrinaria" a la política represiva de la dictadura militar en su discurso ante los generales de los distintos países de América Latina y E.E.UU. En primer lugar hizo una consideración ritual sobre el desarrollo pero recalcó que lo fundamental ahora es la seguridad "ante la inmediata posibilidad del zarpazo (sic) comunista". En esta línea, criticó que los E.E.UU. resuelvan solos y sin planes los "peligros" del "zarpazo" e instó a "integrar el sistema militar interamericano" para que todos y con planes actúen mancomunadamente en la represión. Este es el hombre que fue a la famosa comida en el Sindicato de Luz y Fuerza y así define la inevitable orientación de la dictadura. Urge, entonces, organizarse para resistir.

8-9-66